

CRUCEROPor Isabel Navarro Delgado
y Guillermo J. Cabal GuerraEl *Tin Tin* da la vuelta al mundo (Parte II)De *Brasil*
¡al Caribe!

Atraque en Salvador

En el pasado número de Skipper vimos cómo se iniciaba la aventura de esta familia, que actualmente sigue dando la vuelta al mundo. En esta ocasión, veremos cómo Isabel Navarro Delgado y Guillermo J. Cabal Guerra hacen la travesía de Brasil al Caribe y nos la relatan en primera persona.

El *Tin Tin* fondeado frente al Monasterio de San Francisco de Paraguaçu

Parecía increíble ¡habíamos llegado a Brasil! Eran las 13.00 horas UTC, 09.00 hora local, del martes 23 de enero de 2007 y nos encontrábamos atracados en el Centro Náutico Da Bahía (C.E.N.A.B.). Tras aclarar los cabos y poner en orden el *Tin Tin*, cogimos la documentación y nos dirigimos a legalizar la entrada oficial en el país. La ubicación de la marina, sin duda, era estratégica. Se encontraba frente al Mercado Modelo, el centro de venta de artesanía considerado el mayor de América del Sur y a unos 200 metros del elevador Lacerda, que comunica con Pelourinho, el centro histórico de Salvador de Bahía. La

estancia en el país se prolongaría hasta el 4 de junio, lo que nos permitió conocer la sociedad brasileña desde diferentes aspectos socio-económicos. Nuestra arribada coincidió con los últimos preparativos del carnaval, ofreciéndonos la auténtica imagen de una fiesta que todos relacionamos con Brasil. En esta ocasión la vivimos en un enclave único, donde las calles de Salvador de Bahía son tomadas por millares de personas agrupadas en diferentes grupos o "blocos", que cantan y bailan tras los famosos "trios eléctricos", como son llamados aquí, y que son formaciones musicales surgidas en 1948. Fue entonces cuando

Elevador Lacerda

dos famosos músicos se subieron sobre unos camiones y recorrieron la ciudad amplificando el sonido para hacerlo llegar a toda la población. Hoy en día el carnaval de Salvador de Bahía está incluido en el libro de los Guinness como el mayor evento popular del mundo. Pero tras tanta algarabía y ansiosos de paz, nos introdujimos en la gran Bahía de Todos Los Santos, visitando algunas de las islas más apartadas del turismo náutico, como son Mutá, Matarandiba, Do Cal, Saraiba, Ilha Das Vacas e Ilha de Frades. Son lugares donde convivir con su gente, en su mayoría

pescadores. Nos mostraron su forma de vida y artes de pesca que, al igual que sus antepasados, hoy en día siguen haciendo a bordo de sus canoas o "jangadas". En estas embarcaciones pueden ir hasta cuatro personas, aunque hay que ser ágil, pues su estabilidad no es muy buena, al tratarse de enormes troncos huecos vaciados de manera artesanal. Nuestro recorrido nos adentró 40 millas en el río Paraguaçu, llegando hasta Maragojipe, emplazamiento que se remonta a la época colonial brasileña y donde todos los sábados se celebra una popular feria: el "Mercado do João Guerreiro", que concentra a infinidad de agricultores dispuestos a vender sus productos. La navegación por el río precisa de gran atención, al ser el campo de trabajo de los pescadores locales, los cuales señalan la ubicación de sus aparejos simplemente con botellas plásticas transparentes, que son difíciles de apreciar. Un alto en San Francisco de Paraguaçu nos facilitó el desplazamiento por tierra hasta la histórica ciudad de Cachoeira, donde se alzó el primer grito de independencia de Brasil el 25 de junio de 1822. Antes de regresar a Salvador de Bahía decidimos conocer Itaparica, la mayor de las 56 islas que componen la Bahía de Todos los Santos y uno de los destinos favoritos del turismo salvadoreño. Tras unos días de relax y convivendo con los aficionados náuticos, que hasta allí se desplazan cada fin de semana, retornamos a la ciudad para comenzar nuestro periplo por la costa norte de Brasil hacia las islas del Caribe.

Embarcación por el rio Paraguaçu*Mercado Modelo y Centro Náutico de Salvador de Bahía*

Rumbo al Caribe

El sábado 21 de abril, a las 06.30 horas, soltábamos amarras del Centro Náutico de Salvador de Bahía, teniendo como destino la ciudad de Maceio situada a 321 millas. El fondeo se encontraba frente a los muelles de carga del puerto comercial y al lado de los barcos de pesca que se afinaban

amarrados a destartaladas boyas. Sin duda, no era el lugar ideal, pero suponía un resguardo para descansar antes de emprender de nuevo travesía hacia el nordeste de Brasil. La siguiente escala fue Natal, el fondeadero se encuentra en el margen del río Potengi. Arribar no supone ningún problema gracias al correcto balizamiento del canal navegable, aunque está siempre presente una fuerte corriente que depende de las mareas. Las poblaciones de Fortaleza y Luis Correia completarían nuestro periplo por costas brasileñas, abandonando el 9 de junio de 2007 el país. Por delante teníamos 820 millas hasta la Guayana Francesa. Nuestro principal objetivo al zarpar era, en primer lugar, alejarnos de la costa y abandonar cuanto antes las isobáticas de los veinte o treinta metros, para ver si el mar apaciguaba y, en segundo lugar, evitar el tráfico de pesqueros locales, lo cual supone un grave problema; pues la mayoría de las pequeñas embarcaciones denominadas "jangadas" no portan luces y la única manera de señalar su posición es encendiendo un fuego a bordo o, a lo sumo,

una pequeña linterna. Sin duda, la navegación fue estupefaciente, era como ir en una alfombra mágica con una corriente favorable que oscilaba entre los 2 y los 4 nudos, llegando a alcanzar en algunos momentos los 12 nudos de velocidad efectiva.

Guayana Francesa, Islas Salut

Antes de arribar a estas islas, y teniendo en cuenta la corta estancia prevista en el archipiélago, optamos por no ir a Cayenne, capital del país que

Estampa de la población de Maragojipe

Isla del Diablo desde Royal en el archipiélago de las Islas Salut



En la marina de Itaparica

se halla en el continente. Un dato disuasorio era el escaso calado del canal que conduce a la zona más próxima de fondeo (el Tin Tin cala 2,20 metros), desde donde deberíamos coger un autobús y dirigirnos a la ciudad para realizar la entrada oficial. Tras ello y después de visitar las Islas Salut tendríamos que regresar para cumplimentar los trámites burocráticos de salida. Pero considerando que nuestra estancia sería breve, decidimos arriesgarnos e ir directos a las islas, a pesar de la manifiesta ilegalidad, inexistente información náutica y una mala cartografía. El archipiélago lo forman tres islas y optamos por fondear a sotavento de la isla Saint-Joseph, que junto con la isla de Royale forman la Bahía de Cocotiers, estando separadas de la isla del Diablo por un pasillo de mar azotado por fuertes corrientes denominado el Passe de la Dominique.

Nada más

La isla está habitada solamente por un militar que vela por las instalaciones y al que cada mes se le provee de víveres y suministros.

desembarcar encontramos un letrero que indicaba una zona militar prohibida. Allí se encontraba la (C.G.S.) o lo que es lo mismo: Le Centre Spatial Guyanais, asentada desde el año 1964 y desde donde se hace el seguimiento de los cohetes espaciales Ariane, lanzados en la base de Kourou. La isla está habitada solamente por un militar que vela por las instalaciones y al que cada mes se le provee de víveres y suministros. En la isla cercana de Royale se ha promocionado un turismo de tipo ecológico de ámbito estrictamente francés, aprovechando las viejas construcciones carcelarias y convirtiéndolas en albergues, mientras que la isla de Diablo se encuentra

completamente aislada, al encontrarse rodeada de una costa difícil y abrupta que dificulta el desembarco, además de las fuertes corrientes que la circundan. Pero este pequeño archipiélago, perteneciente a la Guayana Francesa repleta

de cocoteros y verdor, es un lugar con una tétrica historia de presidio de dominio francés, cuyas instalaciones penitenciarias estuvieron operativas oficialmente hasta el año 1957. Cada isla era destinada un tipo de reclusos: En Saint-Joseph se encerraban a los presos cuyo castigo les obligaba a mantener silencio y no comunicarse con nadie. A la isla Royale eran conducidos los reos comunes, es decir, ladrones y asesinos, y a la isla del Diablo, la más pequeña e inaccesible, eran llevados los presos políticos, donde permanecían completamente aislados. Sin duda, unos parajes con una belleza sin igual, pero con un trágico pasado. Nuestra intención era permanecer durante unos días antes de continuar hacia la isla de Trinidad, pues el tiempo apremiaba y debíamos llegar antes del comienzo de la temporada de huracanes. El día 21 de junio de 2007 a las 13.30 hora UTC, partimos. El cielo estaba cubierto, vaticinando lluvias y tormentas, así y todo emprendimos rumbo ante las 700 millas que teníamos por

Temporal rumbo a la Guayana Francesa



Ante las puertas de la cárcel

delante. Esta inestabilidad era consecuencia de la Zona de Convergencia Inter-Tropical, la cual se encontraba muy alta en latitud, afectándonos por completo.

Recalada en Trinidad

Habíamos recorrido 2.665 millas náuticas desde nuestra salida de Salvador de Bahía, lo equivalente a 4.936 kilómetros terrestres y, por fin, tras cinco días de travesía desde las Salut, nos encontrábamos en la isla de Trinidad, lugar donde pasaríamos la época de huracanes. La localidad de Chaguaramas era más pequeña de lo que imaginábamos. Al entrar en la bahía vimos varios barcos fondeados y otros amarrados a boyas. Un navegante que conocimos en Cabo Verde nos informó que el tenero no era muy recomendable. Durante la II Guerra Mundial, los EE.UU. aliados del Reino Unido (antigua colonia) establecieron una importante base militar en Chaguaramas y, al finalizar la guerra, utilizaron la bahía como chatarrería militar. Esto supone el peligro de que el ancla se quede encepada en el fondo. Por ello recomendamos amarrarse a una de las boyas que se reparten por la bahía. En Chaguaramas hay cinco marinas que poseen grúa para varar los barcos que oscilan entre las cincuenta y las doscientas toneladas. Todas las instalaciones están provistas de restaurantes y tiendas náuticas, algunas tienen supermercados, lavandería, locuto-



Se acerca la tormenta tropical Felix

Preparado para el coletazo del huracán Dean



rio, agencias de viajes y hotel para proporcionar hospedaje a las tripulaciones que lo precisen. Aparte de las marinas, están los servicios náuticos que se distribuyen en siete núcleos, en los que se concentran talleres y tiendas náuticas con todo tipo de artículos. Se

puede decir que Chaguaramas es un micromundo donde se puede encontrar absolutamente de todo. Durante cuatro meses sometimos al Tin Tin a una meticulosa revisión de fin de temporada, además de vararlo para darle un nuevo tratamiento de antifouling.

Habíamos recorrido 2.665 millas desde nuestra salida de Salvador de Bahía y, tras cinco días de travesía desde las Salut, nos encontrábamos en la isla de Trinidad.

También se llevaron a cabo mejoras como la instalación de paneles solares, con el propósito de ampliar nuestra autonomía en la vida de fondeo. El tiempo transcurría despacio y debimos aclimatarnos al ritmo caribeño que, sin duda, difería bastante del europeo. Durante nuestra estancia y a pesar de estar fuera del circuito propio de los huracanes, fuimos sorprendidos por dos coletazos de ciclones, donde el mar de fondo azotó con gran brusquedad los amarres de las marinas, llegando incluso a romper los enganches de un importante pantalán. Los mástiles comenzaron a agitarse y a chocar unos contra otros, provocando la ruptura de antenas e instrumentación de viento, mientras la gente corría por los pontones con amarras y defensas. Los trabajos fueron muchos, las esperas en ocasiones desesperantes, el calor y la humedad asfixiantes, pero por fin el Tin Tin estaba listo para zarpar y surcar las aguas caribeñas en busca de nuevos y exóticos parajes. □



Tiempo de revisiones

